

ANEXO II

TEXTOS OBLIGATORIOS INTERPRETACIÓN

2) TEXTOS PARA MUJERES**a) *El Mercader de Venecia***

PORCIA:

Os lo ruego, esperad un día o dos
antes de arriesgaros. Aguardad,
que, si falláis, pierdo vuestra compañía.
Algo me dice (pero no es el amor)
que no quiero perderos, y sabéis
que el odio nunca da consejos semejantes.
Por si no me entendéis (pues las doncellas
tienen pensamiento mas no lengua),
quisiera reteneros uno o dos meses
antes que elijáis. Podría enseñaros
a acertar, pero caería en el perjurio;
eso nunca. Acaso no acertéis,
pero entonces me haríais pecadora,
pues querría haber sido perjura. ¡Ay, esos ojos,
que me tienen hechizada y partida en dos!
Vuestra es la mitad, y la otra, vuestra,
quiero decir mía, pero si es mía, es vuestra,
así que toda vuestra. ¡Ah, mundo cruel
que pone barreras entre el dueño y sus derechos!
Así, aunque vuestra, no soy vuestra. Si así fuera,

la fortuna se condene, que no yo.

Hablo demasiado, pero es por alargar
el tiempo, por aumentarlo y estirarlo,
por retrasar vuestra elección.

b) *La Estrella de Sevilla*

ESTRELLA:

Cristianísimo don Sancho,
de Castilla Rey ilustre,
por las hazañas notable,
heroico por las virtudes:
una desdichada Estrella
que sus claros rayos cubre
deste luto, que mi llanto
lo ha sacado en negras nubes;
justicia a pedirte vengo;
mas no que tú la ejecutes,
sino que en mi arbitrio dejes
que mi venganza se funde.
Estrella de mayo fui,
cuando más flores produce,
y agora en extraño llanto
ya soy Estrella de octubre.
No doy lugar a mis ojos,
que mis lágrimas enjuguen,

por que, anegándose en ellas,
mi sentimiento no culpen.

Quise a Tavera, mi hermano,
que sus sacras pesadumbres
ocupa, pisando estrellas
en pavimentos azules.

Como hermano me amparó,
y como a padre le tuve
la obediencia, y el respeto
en sus mandamientos puse.

Vivía con él contenta,
sin dejar que el Sol me injurie
que aun los rayos del Sol no eran
a mis ventanas comunes.

Nuestra hermandad envidiaba
Sevilla, y todos presumen
que éramos los dos hermanos
que a una Estrella se reducen.

Un tirano cazador
hace que el arco ejecute
el fiero golpe en mi hermano,
y nuestras glorias confunde,
Perdí hermano, perdí esposo:
sola he quedado, y no acudes
a la obligación de rey,

sin que nadie te disculpe.

Hazme justicia, señor;

dame el homicida, por que

en mis manos los excesos,

déjame que yo le juzgue.

Entrégamele, así reines

mil edades, así triunfes

de las lunas que te ocupan

los términos andaluces,

por que Sevilla te alabe.

sin que su gente te adule,

en los bronces inmortales

que ya en los tiempos te bruñen.

c) *Don Gil de las calzas verdes*

DOÑA INÉS:

Pues si esa carta tu opinión confirma,

repara en que don Gil el verdadero,

en quien mi voluntad su amor confirma,

es un gallardo y joven caballero,

que por la gracia de un verde vestido

con que le ví en la huerta el día primero,

Calzas Verdes le dí por apellido.

Éste, pues, por la fama aficionado,

de mí o mi dote, y luego persuadido

de don Andrés a que tomase estado,
le hizo que viniese con el pliego
en su abono, que tanto te ha engañado.
Era su amigo don Miguel, y luego
que supo dél, estando de partida,
mi hacienda y calidad, encendió fuego
el interés que la amistad olvida;
y sin mirar que estaba desposado
con doña Elvira, un tiempo tan querida,
teniéndole en su casa aposentado,
le hurtó las cartas una noche, y vino
en la posta a esta corte disfrazado.
Ganóle por la mano en el camino;
fingió que era don Gil; dióte ese pliego,
y con él entabló su desatino.
El don Gil verdadero vino luego,
que fue el que ví en la huerta y al que mira
como a su objeto mi amoroso fuego.
No osó contradecir tan gran mentira
por ver tan apoyado su embeleco,
hasta que a verme vino doña Elvira.
Ésta me dijo el marañoso trueco,
y los engaños del don Gil postizo,
que funda su esperanza en mármol seco.
Doña Elvira, señor, me satisfizo.

Mira lo mucho que en casarme pierdes
con quien lo está con otra, y esto hizo.

d) La Gaviota

NINA: ¿Por qué dice que ha besado la tierra por la que he andado? Merecería que me mataran. *(Se apoya, inclinándose, en la mesa.)* ¡Estoy tan fatigada! Si pudiera descansar... ¡Descansar! *(Levanta la cabeza.)* Soy una gaviota... No es esto. Soy una actriz. ¡Oh, sí! *(Habiendo oído la risa de Arkádina y de Trigorin, escucha con atención; luego, corre hacia la puerta de la izquierda y mira por el agujero de la cerradura.)* También él está aquí... *(Vuelve hacia Trepliov.)* Oh, sí... No importa... Sí... Él no creía en el teatro, se burlaba siempre de mis sueños y, poco a poco, también yo dejé de creer y perdí el ánimo... Añada a ello los tormentos del amor, los celos, el miedo constante por el niño... Me volví mezquina, insignificante, declamaba de manera absurda... No sabía qué hacer con las manos, no sabía permanecer en escena, no dominaba la voz. Usted no puede comprender lo que se siente, cuando uno se da cuenta de que declama muy mal. Soy una gaviota. No, no es esto... ¿Recuerda que mató una gaviota? Casualmente llegó un hombre, la vio y por no tener qué hacer, la sacrificó... Tema para un relato breve... No es esto... *(Se pasa la mano por la frente.)* ¿De qué estaba hablando?... Hablo del teatro. Ahora ya no soy así... Ahora ya soy una actriz verdadera, actúo con placer, con entusiasmo, en escena me exalto y me siento magnífica. Y ahora, desde que vivo aquí, voy siempre a pie, voy a pie y pienso, pienso y siento que día a día crecen mis fuerzas espirituales... Ahora sé, ahora comprendo, Kostia, que en nuestro hacer -da lo mismo que actuemos en la escena o que escribamos- lo importante no es la fama, no es el brillo, no es aquello con que yo soñaba, sino saber sufrir. Aprende a llevar tu cruz y a creer. Yo creo y no siento tanto dolor; cuando pienso en mi vocación no tengo miedo a la vida.

e) Después de la lluvia

SECRETARIA RUBIA: ¡Ayl, ¿por qué no? Qué cosas dice usted. Mire, ahora le seré franca... Un regalo ... un regalo es... un regalo significa... quiero decir que entre el que lo hace y el que lo recibe, la que lo recibe, quiero decir que cuando una persona regala algo a otra y peor todavía, o mejor, cuando le regala algo tan personal como un vestido o algo íntimo o algo tan personal como unos sostenes o unas bragas de liguero, o por ejemplo un vestido o también una barra de labios o un perfume o algo tan personal y tan íntimo como un vestido por ejemplo, pues lo que quiero decir es que cuando alguien hace eso generalmente, quiero decir que lo más normal y natural y normalísimo del mundo es que él y yo, quiero decir entre ése que se gasta el dinero y yo que recibo el regalo, pues la cosa más naturalísima es que entre ellos o entre él y yo haya, cómo se lo diría, ay, ahora no sé cómo decírselo ja ja ja, pues eso que nada que creo que tiene una relación un poco más, un poquito más, cómo decirlo, a ver, más estrecha, ¿no?, quiero decir más... así, ¿verdad?, mucho más... así que la que puede haber entre una secretaria, por muy eficiente e

inteligente que sea, y su cosa, quiero decir su jefe, ¿verdad?, quiero decir que... ¡Oh! No sé qué decir.

f) *Las ilusiones de las hermanas viajeras*

MARIA: Preparemos las maletas y marchemos para siempre. Quítate ese traje, Ángela. Y tú, ese vestido de cortinas, Isabel. Triunfaremos al salir de aquí. He de morir vieja y hastiada de pisar las tablas de los escenarios del mundo. He de envejecer entre bambalinas y viejas candilejas de los teatros de la tierra, maquillándome en polvorientos camerinos. He de hacer resonantes y triunfales Julietas, Ofelias, Margaritas. He de vivir de ciudad en ciudad. Las más atrayentes aventuras de amor ocurrirán en andenes desconocidos. La vida nos tendrá reservadas emocionantes sorpresas. No dudemos ni un momento. ¡Vamos, Isabel! Conquistemos la gloria y el mundo. Dejemos a la miserable provincia que entorpece nuestros vuelos con sus cómicos resentidos, y sus gentes llenas de envidia y de traición. No, no lo dudemos ni un momento. Mirad, tengo oro en las manos. Isabel, no lo dudes, te arrepentirás siempre. Tenemos muy poco tiempo. Salgamos pronto. Pronto.

g) *Una gata sobre un tejado de zinc*

MARGARET: ¿Los oyes? ¿Oyes cómo gritan? No sé dónde tendrán la laringe, como no tienen cuello ... Te lo digo en serio, durante la cena me han puesto tan de los nervios que he estado a punto de echar hacia atrás la cabeza y soltar un grito que habrían oído en Arkansas y en parte de Luisiana y Tennessee. A Mae, a tu encantadora cuñada, le he dicho: «¿No podrías dar de comer a tus preciosas cositas en una mesa con hule?». ¡Arman tanto lío y el mantel de encaje es tan bonito! Ha puesto los ojos como platos y ha dicho: «¡Ohhh, noooooo! ¿El día del cumpleaños del abuelo? ¡No me lo perdonaría en la vida!». Cuando no llevaba en la mesa ni dos minutos con esos monstruos sin cuello que estaban llenando la comida de babas, el abuelo ha tirado el tenedor encima de la mesa y ha dicho: «Por Dios Santo, Gooper, ¿por qué no das de comer a esos cerdos en la pila de la cocina?». ¡Te juro que me han dado ganas de morirme! Piénsalo, Brick, tienen cinco y el sexto está en camino. Y se los han traído a todos para exhibirlos, como si fueran animales de feria. ¡Pero si los tienen todo el tiempo haciendo numeritos! «¡Junior, enséñale al abuelo cómo haces esto; Junior, enséñale al abuelo cómo haces lo otro; nena, recítanos ese poema para que lo oiga el abuelo. Enséñale tus hoyitos al abuelo; cariño; niño, enséñale al abuelo lo bien que haces el pino!» No paran. Ni paran tampoco los comentarios y las insinuaciones a propósito de que de nosotros no haya salido ningún niño, de que no tengamos hijos y, por lo tanto, seamos ¡totalmente inútiles! ¡Por supuesto, resulta cómico, pero también asqueroso, porque es evidente lo que pretenden!...

h) *Company*

ABRIL: Justo después de hacerme azafata, un amigo mío que tenía un apartamento con jardín me dio un capullo de seda para mi habitación. El colecciona cosas así, insectos, orugas y todo eso... Estaba pegado a una

ramita y mi amigo me dijo que una mañana me despertaría con una bonita mariposa en mi habitación cuando naciera. Me dijo que cuando salen, están empapadas y algunas tienen una gota de sangre también, ¿no te parece increíble?, pero en una hora se secan y comienzan a volar. Le dije que tenía un gato. Yo tenía un gato por entonces, pero él me dijo que pusiera al capullo en un sitio en donde el gato no pudiera alcanzarlo... Algo imposible, pero ¿qué podía hacer? Así que lo puse bien alto en un estante donde el gato nunca subía, y a la mañana siguiente estaba todavía allí, al menos parecía un sitio seguro para dejarlo. Bueno, el caso es que casi una semana después, una mañana, muy, muy temprano, me llama este chico y me dice, “¿Abril, te has encontrado una mariposa esta mañana?” Le dije que esperara y me las apañé para subir y mirar, y en aquel estante había una parte mojada con una motita de sangre pero no había mariposa, y pensé “¡ay, Dios mío, el gato la ha cazado!” Cogí el teléfono para decírselo a mi amigo y entonces la vi debajo del tocador, estaba moviendo un ala. El gato la había alcanzado pero estaba viva todavía. Así que se lo dije al chico y se molestó muchísimo y decía “oh no, oh, Dios, no, ¿no ves que es una vida, un ser vivo?” Bueno, me vestí y la llevé al parque y la dejé sobre una rosa, era verano entonces, y parecía que iba a estar bien. Pero ese hombre me hizo daño de verdad, horrible; fue muy cruel. Volví a casa y lo llamé y le dije “¡mira, yo soy un ser vivo también, imbécil!” (Pausa) No volví a verle más.

i) *El matrimonio Palavrakis*

ELSA: Los ahorcaban en el bosque. Apenas había ramas para tantos perros ahorcados. De un pino colgaban tres. Era normal. Tan normal como el trigo creciendo en los campos y la lluvia cayendo del cielo. Ahorcaban a los galgos cuando ya no servían para correr. No servían. No servían. Y los niños íbamos corriendo a todas partes, corriendo muchísimo, como si tuviéramos cuatro patas, hasta que se nos paraba el corazón, y todo por miedo a que también nos colgaran. Igual que a los galgos. Nadie quería llegar el último. Teníamos que correr muchísimo. Muchísimo. Muchísimo. ¡A por el pan, a por el agua, a por la leche! Corriendo, siempre corriendo. Y a veces los hombres dejaban la soga tan cerca del suelo que los perros tardaban días enteros en morir, y por las noches lloraban, lloraban y lloraban. Y los niños teníamos pesadillas horribles.

Y en las pesadillas nos sangraban los pies. Y al día siguiente no teníamos ganas de jugar, no. Hubo muchos días en los que no se escuchó reír a un solo niño. Pobres perros. Los colgaban cerca del suelo a propósito. A propósito. Y los hombres merendaban y bebían y se retorcían de risa alrededor de los perros mientras los perros se morían. En aquel pueblo les retorcían el cuello a los gatos, pegaban a las mujeres y ahorcaban a los galgos, pero mi padre ahorcaba a todos los perros. Galgos o no. Mi padre mató a más de cien perros preciosos. Mi padre no quería a los animales. Decía que un perro me chupó los muslos. Yo tenía tres años y decía que el perro me chupó los muslos. Fue el primer perro que mató. Mi padre me quería tanto que me regalaba perros cuando me ponía triste, y después siempre los mataba, me regalaba perros y los mataba, me regalaba perros y los mataba, cuando se hacían grandes los mataba, y volvía a regalarme otro, y luego lo mataba. Decía que me chupaban los muslos. Me chupaban los muslos. Mi padre era muy celoso y no le gustaban los animales. No le gustaba que los perros me chuparan los muslos. Pero mi padre ya no me quiere. No tengas miedo. Mi padre ya no está. Nadie va a matarte. Mi hija es un perro. Qué guapa. Qué bonita con el vestido azul. Mi padre es una anguila. Mi hija es un perro. Mi hija es un perro.

3) TEXTOS PARA MUJERES Y PARA HOMBRES

a) *Baal*

BAAL: (*Dando unos acordes bruscos*): Cuando el verano pálido y suave se aleja flotando y ellas están empapadas de amor como esponjas, se convierten de nuevo en animales, malvados y pueriles, deformes con sus vientres abultados y sus pechos colgantes y con brazos pegajosos como viscosos pólipos, y sus cuerpos se desintegran y debilitan hasta morir. Y paren con gritos monstruosos, como si se tratase de un nuevo universo, un pequeño fruto. Vomitarán entre sufrimientos lo que un día absorbieron con lujuria. *Puntea escalas*. Hay que tener dientes; entonces el amor es como cuando se muerde una naranja y el jugo nos chorrea entre los dientes. (...) Y el amor es como cuando se deja flotar el brazo desnudo en el agua de un estanque, con algas entre los dedos; como el tormento que empieza a cantar gimiendo ante el árbol

borracho sobre el que cabalga el viento salvaje; como un ahogarse a sorbos de vino en un día caluroso, cuando el cuerpo de ella nos penetra como un vino muy fresco en todos los repliegues de la piel, las articulaciones son suaves como plantas al viento, y la violencia del choque, que cederá, es como volar contra la tempestad, y el cuerpo de ella rueda sobre ti como grava fría. Pero el amor es también como un coco, que es bueno mientras está fresco, y hay que escupir cuando el jugo ha sido exprimido y queda sólo la pulpa, que sabe amargo. *Tira la guitarra.* Pero ya me he cansado de la canción.

b) *La última pirueta*

CASIMIRO: ¡Señor director! ¡Señor director! ¡Qué desgracia tan grande! ¡Ha pasado de todo! Salió de aquí Goliat hecho una furia porque decía que su hija de usted quería a otro que la ataba con una cuerda, este señor de aquí mismamente. Iba a pegarle a usted por ser el culpable de la contratación. Como no le encontró se metió furioso con el elefante y le dio un puñetazo. Llegó el Gran Tonisco Hijo y le dio con un palo en la cabeza por pegar a su elefante. Entonces va Goliat y tira al domador por el aire, volando, volando, y ¡paf! Sale la mujer de Tonisco, Andrea la Gorda, va hasta el Hombre Forzudo y le muerde en una pierna. A todo esto, el elefante empieza a dar trompazos a todo. Va a sujetarle el Indio Comefuegos, le pisa y le deja el pie plano, plano completamente. Mira para abajo, se ve el pie así y se pone a dar unos gritos en indio que daba miedo oírle. Unos se han puesto a favor de unos. Otros se han puesto a favor de otros, y el elefante a favor de nadie y en contra de todos. Total, cuando le hemos podido sujetar, media troupe ha tenido que salir para el hospital. ¡Ah! Y por si fuera poco han llegado unos señores de negro muy serios que resulta que son inspectores de recaudaciones y dicen que o paga lo que debe o se lo llevan todo ahora mismo. Están ahí fuera buscándole, así que usted verá. (*Sale.*)

c) *Enrique V*

CORO: ¡Oh! Quién tuviera una musa de fuego para escalar el cielo más resplandeciente de la invención! ¡Un reino por teatro, príncipes como actores y

monarcas para espectadores de la escena sublime! Entonces, apareciendo bajo sus rasgos verdaderos, el belicoso Harry se presentaría con la apostura de Marte; y veríanse acoplados como sabuesos, el Hambre, la Guerra y el Incendio tendido a sus pies, en disposición de ser empleados. (...)

Pero todos vosotros, nobles espectadores, perdonad al genio sin llama que ha osado llevar a estos indignos tablados un tema tan grande. Este circo de gallos, ¿puede contener los vastos campos de Francia? ¿O podríamos en esta "O" de madera hacer entrar solamente los cascos que asustaron al cielo de Agincourt? ¡Oh!, perdón, ya que una reducida figura ha de representaros un millón en tan pequeño espacio, y permitidme que contemos como cifras de ese gran número las que forje la fuerza de vuestra imaginación. Suponed que dentro de este recinto de murallas están encerradas dos poderosas monarquías, a las cuales el peligroso y estrecho océano separa las frentes, que se amenazan y disponen a chocar. Suplid mi insuficiencia con vuestros pensamientos. Multiplicad un hombre por mil y cread un ejército imaginario. Cuando os hablemos de caballos pensad que los veis hollando con sus soberbios cascos la blandura del suelo, porque son vuestras imaginaciones las que deben hoy vestir a los reyes, transportarlos de aquí para allá, cabalgar sobre las épocas, amontonar en una hora los acontecimientos de numerosos años, por lo cual os lo ruego que aceptéis como reemplazante de esta historia a mí, el coro, que vengo aquí, a manera de prólogo, a solicitar vuestra amable paciencia y a pedir os que escuchéis y juzguéis suave e indulgentemente nuestro drama.

d) *Los intereses creados*

CRISPÍN: He aquí el tinglado de la antigua farsa, la que alivió en posadas aldeanas el cansancio de los trajinantes, la que embobó en las plazas de humildes lugares a los simples villanos, la que juntó en ciudades Populosas a los más variados concursos, como en París sobre el Puente Nuevo, cuando Tabarin desde su tablado de feria solicitaba la atención de todo transeúnte, desde el espetado doctor que detiene un momento su docta cabalgadura para desarrugar por un instante la frente, siempre cargada de graves pensamientos, al escuchar algún donaire de la alegre farsa, hasta el pícaro hampón, que allí

divierte sus ocios horas y horas, engañando al hambre con la risa; y el prelado y la dama de calidad, y el gran señor desde sus carrozas, como la moza alegre y el soldado, y el mercader y el estudiante. Gente de toda condición, que en ningún otro lugar se hubiera reunido, comunicábase allí su regocijo, que muchas veces, más que de la farsa, reía el grave de ver reír al risueño, y el sabio al bobo, y los pobretes de ver reír a los grandes señores, ceñudos de ordinario, y los grandes de ver reír a los pobretes, tranquilizada su conciencia con pensar: ¡también los pobres ríen! Que nada prende tan pronto de unas almas en otras como esta simpatía de la risa. Alguna vez, también subió la farsa a palacios de príncipes, altísimos señores, por humorada de sus dueños, y no fue allí menos libre y despreocupada. Fue de todos y para todos. Del pueblo recogió burlas y malicias y dichos sentenciosos, de esa filosofía del pueblo, que siempre sufre, dulcificada por aquella resignación de los humildes de entonces, que no lo esperaban todo de este mundo, y por eso sabían reírse del mundo sin odio y sin amargura. Ilustró después su plebeyo origen con noble ejecutoria: Lope de Rueda, Shakespeare, Molière, como enamorados príncipes de cuento de hadas, elevaron a Cenicienta al más alto trono de la Poesía y el Arte. No presume de tan gloriosa estirpe esta farsa, que, por curiosidad de su espíritu inquieto os presenta un poeta de ahora. Es una farsa *guiñolesca* de asunto disparatado, sin realidad alguna. Pronto veréis cómo cuanto en ella sucede no pudo suceder nunca, que sus personajes no son ni semejan hombres y mujeres, sino muñecos o fantoches de cartón y trapo, con groseros hilos, visibles a poca luz y al más corto de vista. Son las mismas grotescas máscaras de aquella Comedia del Arte italiano, no tan regocijadas como solían, porque han meditado mucho en tanto tiempo. Bien conoce el autor que tan primitivo espectáculo no es el más digno de un culto auditorio de estos tiempos; así, de vuestra cultura tanto como de vuestra bondad se ampara. El autor sólo pide que aniñéis cuanto sea posible vuestro espíritu. El mundo está ya viejo y chochea; el Arte no se resigna a envejecer, y por parecer niño finge balbuceos... Y he aquí cómo estos viejos polichinelas pretenden hoy divertirnos con sus niñerías.

e) Morir (Cualquier fragmento y personaje a elección del aspirante)

f) Rodrigo García: *Aproximación a la idea de desconfianza. (5)*

“Pero se hacen agujeros en el cuerpo y dibujos bonitos de todas formas.

Y veo los cuerpos tatuados y agujerados de los europeos y pienso que quienes se ponen historias sobre el cuerpo copiadas de modelos dibujados previamente de un catálogo, lo hacen por temor a vivir en la piel un ACCIDENTE, que no se premedita, aunque uno puede buscarlo si le da la gana.

Y se tatúan en zonas del cuerpo propicias para los tatuajes y en «establecimientos» a tope de normas sanitarias. Y el dolor es un dolor catalogado, aprobado y tolerable, limpio, experimentado antes por otros clientes que han pagado con tarjeta VISA y te convierten en un nuevo cliente del dolor Walt Disney del tatuaje y *piercing*.

Quien deja que un desconocido le marque la piel a cambio de dinero, no es que no haya experimentado antes historias importantes en su cuerpo.

Simplemente no ha prestado a ningún accidente la atención que merecía.

Y no ha sabido guardar en silencio el secreto de los grandes percances.

Un accidente del cuerpo es su secreto y sólo una cicatriz o la carne de gallina lo desvelan.

Admiro a quien lleva las heridas calladas, admiro el misterio, no la exhibición.

Y me entregaré entero a quien ostente sólo sombras y silencio: el cuerpo marcado quién sabe cuándo, dónde y por qué razón.”